

moral endosado por la filosofía analítica, el psicoanálisis y otras teorías *dizque* científicas ha desembocado en el agujero negro del nihilismo más devastador. El celebrado filósofo Richard Rorty ha tenido inclusive el desparpajo de proponer como fórmula moral para la sociedad norteamericana actual y futura el "nihilismo gozoso".

Novak afirma que el prestigio intelectual del que goza el nihilismo es fruto de una escala de valores contra la que se debe luchar, si es que se quiere preservar en el largo plazo las bondades del capitalismo y la democracia como sistemas de organización social. En sus raíces, en su expresión original que fuera brindada por John Locke, el liberalismo arrancó por distinguir las esferas de lo religioso y lo político. Sin embargo, esa división no fue nunca absoluta, ni siquiera en el mismo Locke. No debe olvidarse que, al tiempo de ser el gran pensador de la autoridad democrática -esto es, limitada por un sistema de pesos y contrapesos institucionales-, Locke fue también el gran pensador anglosajón del derecho natural -inconcebible sin un Creador.

Éstos y otros temas más, de no menor importancia, estudia esta obra. El libro de Novak aborda temas de apasionante interés histórico para los norteamericanos. Sin embargo, para los latinoamericanos, encierra también el germen de un programa de acción hacia el futuro.

José Luis Sardón

Francis Fukuyama. *El Fin de la Historia y el Último Hombre*. Barcelona/Bogotá: Editorial Planeta, 1992, 475 pp.

"Alexandre Kojève creía que, en definitiva, la historia reivindicaría su propia racionalidad."

En 1989 Francis Fukuyama publicó un ensayo de filosofía social que ya desde su sugerente título -¿*El Fin de la Historia?*¹- habría de causar revuelo en los corrillos académicos internacionales. Así, también entre nosotros cir-

cularon versiones del artículo, causando diversidad de comentarios, algunos serios, y otros muchos, distorsionados ecos de quienes -en secular usanza nacional- sólo hojearon el texto o, peor aun, sólo lo conocieron de oídas, con todas las deformaciones que trae ese tipo de simplificaciones, reduccionistas a veces hasta la caricatura. En el mundillo académico peruano pues, más retumbaron los ecos que el sonido original.

Entre las referencias serias al artículo merecen destacarse las que hiciera repetidamente Jaime de Althaus (científico social de profesión) en la página editorial de *Expreso* a mediados de 1992, y las del filósofo Miguel Giusti, de la Universidad Católica, y Felipe Ortiz de Zevallos en *Apuntes* N°29, aunque estas últimas en un nivel de difusión más restringido que aquéllas. Interesante es también la detenida reflexión que hace Antonio Belaunde Moreyra, competente y veterano filósofo *amateur*, en el primer número de la nueva serie del *Mercurio Peruano*, que él mismo edita. Estos aportes representan una lectura y una crítica diferenciadas de las tesis de Fukuyama.

Un artículo y unas tesis que causasen tal revuelo no podían sino exigir una secuela detallada, que contuviese el sustento empírico y argumenticio correspondiente. Tal vino en forma de un libro, que bajo el título *El Fin de la Historia y el Último Hombre* editara la filial colombiana de Editorial Planeta en julio de 1992².

El autor, Francis Fukuyama, -nacido en Chicago en 1952, formado en Harvard y doctorado en Yale- había sido hasta poco antes director adjunto de planificación política en el Departamento de Estado de los Estados Unidos y es actualmente asesor residente de la Rand Corporation con sede en Washington. (Un currículum de esta naturaleza garantiza, por lo menos en parte, que no estamos frente a un académico que se escude en ilusas teorías, ni tampoco frente a un ignorante en las serias cuestiones de la filosofía de la historia y de las sociedades. Siendo así, su aporte deberá mirarse con discreción y análisis.)

Su libro tiene 475 páginas, incluye un acápite 'A Modo de Introducción' - que refiere

la motivación de Fukuyama por el tema y por la historia del mismo a lo largo de la evolución de la filosofía; ya desde él hace referencias a importantes pensadores sociales como Thomas Hobbes, John Locke, Immanuel Kant, Georg F. Hegel y Karl Marx. De plano anuncia que su colaboración versará alrededor del concepto de 'thymos' de Platón y el de 'necesidad de reconocimiento' de Hegel, éste último en la interpretación de un destacado hegeliano: André Kojève.

Vienen luego cinco acápites que versan sobre los siguientes temas:

1. UNA VIEJA PREGUNTA FORMULADA DE NUEVO: plantea el estado actual de la cuestión: un mundo interdependiente y la revolución liberal mundial: las condiciones básicas para el necesario diálogo democrático entre los países.
2. LA VEJEZ DE LA HUMANIDAD: trata el concepto de una Historia Universal, las satisfacciones que brinda la actualidad técnica, así como sus enormes limitaciones; terminando con un análisis de la democracia contemporánea.
3. LA LUCHA POR EL RECONOCIMIENTO: versa sobre el combate a muerte que libraban los primeros hombres por el prestigio; y la matriz básica del demócrata: el reconocimiento mutuo y universal de la condición humana de todos los otros.
4. SALTANDO POR ENCIMA DE RODAS: 'más acá del coloso', versa sobre algunos problemas específicos que encuentra éste (es decir el ser humano común y corriente) en la intimidad de su lucha por la realización: el *thymos* y el trabajo; el resentimiento, la frustración y la fría deferencia; la irrealidad del "realismo"; y lo que él llama 'el poder de los sin poder' - aquellos que se enfrentan al reto de lograr una unión pacífica.
5. EL ÚLTIMO HOMBRE: la sección que cierra el libro evidencia que no estamos, como muchos creen, frente a una utopía más; ni siquiera a una de éstas que, como dice Berdaieff, el hombre sabe que son perfectamente realizables. Los temas de esta parte aluden a que 'en el reino de la libertad' los

hombres somos 'libres y desiguales', con derechos perfectos y deberes imperfectos, siendo ésta nuestra dotación instrumental para hacer frente a nuestra verdadera tarea, que él llama: las inmensas guerras del espíritu.

La Tesis

En los últimos siglos ha surgido algo así como una cultura realmente global, centrada en el crecimiento económico fomentado por la tecnología y en las relaciones sociales capitalistas necesarias para producirla y sostenerla. Las sociedades que han tratado de resistirse a esta unificación, sólo lograron librar acciones de retaguardia por espacio de una o dos generaciones, terminando ya sea derrotadas por una tecnología militar superior, o seducidas por el brillante mundo material que la ciencia moderna ha creado. Si bien no todos los países son capaces de convertirse en el futuro próximo en sociedades de consumo, apenas si hay alguna sociedad en el mundo que no haga suyo este objetivo. (p.187)

Quede claro que el autor no emite hasta aquí ningún juicio de valor, en el sentido de lo deseable o indeseable que tal sociedad pudiera ser. Tampoco dice que no vayan a haber otros retrocesos, o que la conciencia alcanzada impedirá por fin y para siempre que emerja otro Hitler u otro Pol Pot. "Pero la fuerza y la regularidad a largo plazo de este proceso evolutivo no disminuyen si admitimos que estuvo sujeto a importantes y al parecer inexplicables discontinuidades, del mismo modo que la teoría de la evolución biológica no queda desmentida por el hecho de la súbita extinción de los dinosaurios." (p.189s)

Las Críticas

Las críticas que se le han hecho a esta tesis son fundamentalmente de dos tipos.

a) Los que dicen que Fukuyama entendió mal a Hegel (Giusti); que cuando Hegel se refiere al triunfo final del espíritu universal sobre la fuerza bruta e ignorante, está en realidad hablando del fin de los tiempos y de la instalación definitiva del reino perfecto del lo-

gos; del cielo, diría más de uno. Fukuyama hablaría más bien de una sociedad de consumo en que todas las necesidades materiales estuvieran satisfechas; quedando el mundo espiritual convertido en un páramo de granito. Esto, claro, sería por demás indeseable: tal sociedad no puede ser el fin de la Historia.

b) Aquellos que dicen que no se puede saber a ciencia cierta cómo realmente va a ser el futuro (Ortiz de Zevallos); que hacer semejantes pronósticos supone cerrarse a la posibilidad de la irrupción de lo nuevo, de lo extraño, de lo realmente "otro".

Las Respuestas

a) A Fukuyama ciertamente no le son ajenas estas dos observaciones. En un ejercicio crítico frente a las sociedades de consumo, revive la antigua diferencia platónica entre el deseo y el "thymos" - la parte del espíritu que aspira a la realización de los más elevados valores; entre otras cosas, en busca del reconocimiento de la propia dignidad. (Sin condenar indiferenciadamente la exacerbación del consumismo, Fukuyama señala en él una virtud, que es a la vez, su peor defecto: '...dándote un gusto, te crea una necesidad.' p.217) Lejos de negarla, la necesidad humana fundamental de crear valores espirituales que trasciendan lo material y la vida temporal de cada individuo aparece casi como un *Leitmotiv* de todo el libro: "...es más probable que las comunidades que comparten un mismo 'lenguaje del bien y del mal' estén unidas por lazos más firmes que las basadas meramente en intereses compartidos." (p.432)

b) El segundo problema tampoco le es ajeno: arraiga, a decir verdad, en la misma interpretación reduccionista de las tesis de Fukuyama. El "fin de la historia" no es sino el acuerdo definitivo de las reglas del juego interhumano. El objetivo del mismo no está sobre el tapete; corresponde a "los tiempos post-históricos". Nótese que ya en este acuerdo nos topamos con ciertos "modos de operar" que encierran determinados valores en sí, y que jamás debieron ser siquiera cuestionados: el derecho al libre intercambio de opiniones y a la libre disposición de

la propia persona (dentro de los márgenes de la vida y la dignidad). Ello redundaría, a la larga, en el "análisis final (en el cual) tampoco podemos saber aún si sus ocupantes, después de echar una ojeada al nuevo paisaje, no lo encontrarán a su gusto y posarán la mirada en otro viaje nuevo y más distante." (p.448)

Raúl Valenzuela

NOTAS

1. F. Fukuyama. "The End of History?" En: *The National Interest* N° 16 (verano 1989), pp. 3-18. Ibid. "A Reply to my Critics" En: *The National Interest* N° 18 (invierno 1989), pp. 21-28.
2. F. Fukuyama. *El Fin de la Historia y el Último Hombre*. Barcelona/Bogotá: Editorial Planeta, 1992.

Eleana Llosa. *Picanterías Cusqueñas. Vitalidad de una tradición*. Lima: Asociación Multidisciplinaria de Investigación y Docencia en Población (AMIDEP) y Talleres de Fotografía Social (TAFOS), 1992, 235 pp.

En la literatura antropológica y sociológica no es usual encontrar textos como el presente. Eleana Llosa nos ofrece un trabajo con una peculiar forma de acercamiento a la realidad. Así, utiliza un espacio físico, donde por cierto la mujer juega un rol protagónico, para ofrecer al lector una visión integral de la misma y dar a conocer manifestaciones de la cultura andina.

El espacio físico al que nos referimos es la picantería. La autora las define como instituciones sociales que involucran costumbres tradicionales; de esa manera, entonces, transmiten cultura (p.17). Es en estos espacios donde Eleana Llosa ha observado los diferentes roles que asume la mujer así como su desenvolvimiento en el curso del tiempo.

Luego de un prolongado trabajo de campo en el Cusco sustentado en la utilización de diversos métodos de investigación como la observación participante, el muestreo, las encuestas, entrevistas y estudios de caso, Eleana Llosa nos ofrece la investigación sobre la base de noventa y cinco picanterías, donde son las